

Utopía y realidad en Internet

José Luis Briz

Prof. Asociado del Depto. de Informática e Ing. de Sistemas de la Universidad de Zaragoza. Coordinador del proyecto SPIE. Miembro del Instituto E. Mounier.

Aún para muchos es ciencia-ficción. Aún hay quien dice «yo soy de letras» ante este asunto. Pero del mismo irremediable modo en que los chips entraron hace ya tiempo en casa, una segunda revolución electrónica está penetrando la sociedad, y la va a transformar más de lo que sospechamos.

Las autopistas de la información son algo más que un complemento del teléfono o del televisor. Hasta hace muy poco, sólo universidades, algunos organismos oficiales, centros de investigación y ciertas compañías disfrutaban de las facilidades de Internet, con bastantes limitaciones técnicas en general. Hoy el acceso a redes de computadores es todavía caro, si es directo, e ineficiente y no demasiado barato, si se hace a través de la línea de teléfono. Pero las redes telefónicas convencionales están siendo digitalizadas en todos los países desarrollados, de manera que en pocos años ya no tendrá sentido la diferenciación entre redes de transmisión de datos y redes de transmisión de voz. Esto significa que cualquier hogar podrá conectar el computador doméstico a una red capaz de intercambiar todo tipo de información, con un coste asumible. Aún más, el computador se convertirá en una central de comunicación capaz de reunir las funciones de televisor, del teléfono y fax. Por otra parte, los medios convencionales de difusión como la radio o la televisión son muy asimétricos: es barato y fácil obtener información, pero muy caro gestionarla y transmitirla. En Internet sin embargo, cualquier computador doméstico puede convertirse en un *servidor* de información permanentemente accesible, y no ser únicamente un mero

consumidor (*cliente*) pasivo. Existen ya programas para hacer esto sin necesidad de ser un experto.

Los paladines de esta revolución se llaman Al Gore y Bill Clinton. A pesar de las dificultades para poner en marcha una nueva ley general de comunicaciones en los EE. UU., todo apunta a que las administraciones públicas y las grandes compañías harán lo posible para cubrir el globo de conexiones digitales, incluidos los países más empobrecidos (antes de que les llegue el agua). ¿Por qué este interés?

Primero, porque toda inversión inicial se quedará ridícula en comparación con el dinero de retorno. Segundo, porque los primeros que se suben en el carro siempre tienen más ventaja (y ya se han subido). Tercero, porque del mismo modo que Internet es todavía una utopía libertaria en versión electrónica, después de su regulación será la utopía del libre mercado (el fin de la historia en su variante cibernética).

El avance tecnológico permitió la fabricación de computadores sencillos a bajo coste (el más vendido de todos ellos, con una concepción técnicamente nefasta ya para su época de aparición). La venta masiva de estos computadores personales generó (genera) grandes cantidades de dinero, parte del cual revierte en la investigación y el desarrollo. El nuevo dinero y las nuevas tecnologías de integración han hecho posible que a finales de los ochenta comenzaran a aparecer procesadores con ideas y técnicas ya concebidas en los años sesenta, pero hasta entonces privativas de máquinas muy caras, y sólo parcialmente realizables. Análogo-

mente, vencido un cierto umbral crítico, la llegada de las redes digitales a casas, centros de educación, empresas etc. generará grandes beneficios, que serán reinvertidos en la mejora y progreso de estas tecnologías, en una carrera frenética hacia el más rápido y mejor, sobre el desierto sin esquinas del libre mercado.

Clinton y Gore han prometido que las autopistas de la información llegarán a todos los rincones. Esto es una ironía, evidentemente, visto que el agua y la electricidad no llegan a todos los rincones. Un paso más hacia la aldea global, ese poblado compuesto por un 20% de chozas de lujo que consume el 80% de los recursos del contorno, y por un 80% de chozas de pobre que se queda con el 20% restante.

Pero hay que estar ciego para no ver las ventajas de las redes de comunicación. Su utilidad (su calidad) depende de la utilidad (la calidad) de la información que se transmite. Personalmente abro un turno de apuestas sobre los contenidos que predominarán en estas redes dentro de unos años; tomo como referencia los canales de TV. Por eso es el momento (ahora es el momento) de hacer un hueco y llenarlo con información alternativa. Hay que trabajar deprisa, y ya hemos empezado. Desde hace años existen listas de correo y servidores de información sobre todo tipo de temas, en Internet. Hay que contrapesar la ingente cantidad de estupidez que circula por ella con información humanizadora. Humanizadora por sus contenidos, y humanizadora por su repercusión en las zonas desprotegidas de la humanidad (la rápida transmisión de la información permite una mejor coordinación para la denuncia sistemática de violaciones de los derechos humanos y para la organización de movilizaciones populares). Ya en este momento se cuentan por cientos los servidores de información sobre conflictos (Chiapas, Haití, Burundi...) que llega diariamente y sin la mediación de las agencias internacionales de prensa. Las ONGs de todo el mundo están comenzando a utilizar Internet de forma extensiva e intensiva. Y la Unión Europea ya ha puesto en marcha programas para compensar en Internet la carga ideológica proveniente de EE. UU.

El Servicio Popular de Información Electrónica de Aragón (SPIE Aragón) es una iniciativa de lo que, quizá para cuando estas líneas estén impresas, sea ya una asociación legalmente constituida. Integrado por ONGs de Ayuda al Desarrollo y Pro-Derechos Humanos, y con el apoyo de la Universidad de Zaragoza, SPIE financia, organiza y mantiene un servidor de información accesible desde Internet, en las direcciones especificadas al final de este artículo. Aunque las tarifas de acceso a Internet para particulares han descendido extraordinariamente, en breve se proporcionará acceso directo por llamada telefónica. Para evitar problemas de competencia desleal con empresas que subministran acceso a Internet, este tipo de acceso telefónico no permitirá la navegación por Internet.

Completada una primera fase experimental de aproximadamente un año, la intención de SPIE es integrar el servidor en una red nacional alternativa (IPANEX), que a su vez está en vías de integrarse en la red internacional de APC (Association for Progressive Communications). APC lleva funcionando desde principios de los ochenta, y hace posible el intercambio de información entre países del Tercer Mundo y las redes de computadores más habituales (especialmente Internet) usando para ello todo tipo de medios (fax y un peculiar sistema de conferencias telefónicas).

En la actualidad SPIE reúne información sobre Chiapas, Haití y Burundi, permanentemente actualizada. A través de sus páginas puede accederse a otros servidores de interés (ONU; Greenpeace, institutos de estudios estratégicos y directorios más habituales de la WWW). Mantiene una réplica de la Revista Latinoamericana de Teología de la UCA (Nicaragua), además de permitir la conexión al servidor original, y mantiene actualizadas las conexiones a los servidores libertarios extendidos por toda la WWW. En el futuro, una Agenda mejorará la coordinación entre los colectivos y organizaciones populares de Aragón. Cada organización integrante ya dispone de un espacio para colocar el material que desee. El IEM ha comenzado también a colocar escritos y reseñas de sus

ANÁLISIS

publicaciones y actividades. En el momento de escribir este artículo están disponibles reseñas sobre todos los títulos editados de la Colección Esprit y de sus autores respectivos. En particular, este artículo está también accesible, y desde aquí se invita a cualquier miembro del Instituto a expresarse a través de estas páginas electrónicas.

La acogida del proyecto ha desbordado todas las expectativas de participación, aún estando en fase experimental (con poca información y no accesible por teléfono). La última estadística reveló que la tercera semana de octubre del 95, hubo un 50% de accesos dirigidos a las páginas del IEM, cuando apenas existía aún información (sólo unas pocas reseñas).

Realmente, SPIE no es sino un paso intermedio, llamado a desaparecer el día en que este tipo de redes sean el modo habitual de conexión tanto en el ámbito doméstico como en el laboral. Esto sí, SPIE tiene toda la frescura de las cosas hechas en común y desde abajo. Es un lugar más de encuentro de todos los que apuestan por la vertebración de una nueva sociedad civil convertida en poder eficaz no institucionalizado.

El IEM tiene que estar presente. Porque este es un hermoso proyecto común, en el que están codo a codo grupos y personas de diferentes creencias e ideologías vinculadas por una ilusión común (fomentar la participación ciudadana, vertebrar una nueva sociedad civil) y unos principios éticos fundamentales (no violencia, no sexismo, no racismo y gratuidad). Porque el IEM posee una documentación valiosísima. Porque entra en los objetivos del Instituto.

Pero hay que prepararse. Porque nos van a utilizar. En el debate sobre la reforma de la ley de telecomunicaciones de los EEUU, los organismos públicos están teniendo menos peso que las grandes compañías, porque no son capaces de presentar un mensaje común, conciso y coherente (en Europa quizá estemos aún a tiempo...). Estas compañías quieren un terreno regulado (curioso, dentro la filosofía del libre mercado ¿no?), y harán de Internet un tenderete, que llegue, eso sí, hasta los confines -sedientos y muertos de hambre- de todo el mundo. Justificarán su proyecto porque incluso las ONGs y los colectivos alternativos lo encuentran útil. Y pulsar el ratón del computador doméstico será como apretar un gatillo (virtual) y -virtualmente- matar de hambre a un hermano. Porque las inversiones en comunicaciones y desarrollo, en esta época del fin de la Historia, revierten siempre, digan lo que digan, en ese 20% de chozas de lujo que hay en la aldea global. Aún con todo vamos allá. Ante el advenimiento de lo inevitable, saquémosle partido. Humanicémoslo. Utilicémoslo como instrumento de liberación.

SPIE es accesible a través de Internet por ftp anonymous a www.cps.unizar.es, o mediante un cliente de hipertexto (NetScape, Mosaic, Lynx...) como <http://www.cps.unizar.es/ISF/spie/>. Estas direcciones son provisionales. Para la fecha de publicación de este artículo posiblemente se pueda ofrecer un número telefónico al que conectarse a través de modem. Si no se dispone de acceso a Internet, para cualquier duda al respecto dirigirse al autor de este artículo: Área de Arquitectura y Tecnología de Computadores. Centro Politécnico Superior de Ingenieros. María de Luna, 3. 50015 Zaragoza. Tfno.: 976.761928. ACONTECIMIENTO informará de la marcha del proyecto. **A**